

BOLETÍN DE MARZO

«Un mes cargado de promesas»

MARZO COMIENZA EN PLENA CUARESMA, después de celebrar el II domingo; hará una parada festiva el día de san José, el día 19; nos abrirá las puertas de la Semana Santa, celebrando el Domingo de Ramos, el día 28... Y nos dejará en las puertas de la Pascua.

En plena Cuaresma pasaremos, silenciosamente, del invierno a la primavera: con un tiempo revuelto, no solo climatológicamente sino sobre todo existencialmente. Vivimos un tiempo que nos hace, a veces, sufrir: por la incertidumbre de una curva que no baja, por la pérdida de seres queridos que nos dejan, por las malas noticias económicas que nos amenazan...

SIN EMBARGO ESTE MARZO ES TAMBIÉN UN MES CARGADO DE PROMESAS, un mes de profecía: pasaremos del invierno del pecado que nos esclaviza al egoísmo y nos recluye en la lejanía de Dios, hasta la primavera de la Redención: En marzo experimentaremos, siguiendo la liturgia esa hermosa experiencia de morir con Cristo para resucitar con él.

Marzo nos introduce en la semana que divide la historia: hay un antes y un después de Jesucristo. Antes, es el invierno del pecado y la muerte y la negación del futuro; después, es la primavera de la gracia y la vida que nos abre a la eternidad. Esta «semana grande», nos pone de cara a los misterios centrales de nuestra fe: la humanidad caída en el pecado es elevada por la mano poderosa de Dios, que se hace cercano en el rostro y las manos de su Hijo, hecho hombre como nosotros. Él nos levanta con la fuerza de la Cruz hasta elevarnos a la gloria de su Resurrección, fundamento de nuestra fe, causa de toda esperanza y fuente del amor. Y no es una utopía para ilusos sino las señas de identidad de los creyentes en Jesucristo.

EL DÍA 19 CELEBRAREMOS A SAN JOSÉ. La iglesia ha puesto este año 2021 bajo la protección de san José, celebrando un Año Jubilar. En este tiempo de pandemia, que nos impulsa a mirarnos solo a nosotros mismo y curvándonos en un aislamiento justificado, san José nos puede ayudar a levantar la mirada hacia arriba y extenderla a nuestro alrededor: su figura es una invitación a alentar nuestra vida de relación con Dios y a dinamizar nuestro amor fraterno. El papa Francisco nos ofrece, en su Carta apostólica *PATRIS CORDE (Con corazón de padre)*, unas pautas para vivir con fruto este Año de san José, el santo primordial que con su sencillez y silencio custodió la puerta de la salvación y guardó celosamente la llave que la abrió; Dios puso bajo su especial custodia a sus dos grandes tesoros: su Hijo y su Madre.

EL DOMINGO 28 ES DOMINGO DE RAMOS. Iniciaremos la Semana Santa. Todos alzaremos nuestros ramos de olivo para saludar al Hijo de Dios que entra triunfante en la ciudad santa de Jerusalén, aclamado por los más bienaventurados: los sencillos y limpios de corazón. Un triunfo aparente... que terminará en el Huerto de los Olivos, el abandono de los suyos y el juicio y la condena del mejor de los hombres, que entregará su vida en la Cruz.

El mes termina con una hermosa promesa y una secreta esperanza, que celebraremos en abril: Cristo resucitará y no devolverá la vida y su sentido, y colmará nuestros deseos de vida.

Alfonso Crespo Hidalgo